

movimiento de los afectos i pasiones: el amor, la gratitud, el dolor, el temor, la esperanza etc., la unción, la *persuasion*. San Agustín dice: "Dijo un hombre elocuente, y dijo la verdad, que el orador elocuente debe hablar de tal manera que enseñe, que deleite, que mueva" (1). Dice el mismo San Agustín: "Conviene que el eclesiástico elocuente, cuando persuade que se ha de hacer alguna cosa, no solamente enseñe para instruir y deleite para complacer, sino también mueva para vencer" (2). Dice San Gregorio el Grande: "Fierro candente es la predicación ardiente: de un fierro candente brotan chispas; de las exhortaciones de los predicadores brotan palabras inflamadas a los oídos de los oyentes" (3). Dice San Buenaventura: "Aquel es orador sagrado, que mueve, no la risa sino las lágrimas" (4). Dice San Próspero: "El que quiera que sus oyentes derramen lágrimas, derrámelas él primero" (5). Dice San Jerónimo: "Predicando tú en la iglesia, no se oigan los aplausos, sino los sollozos del pueblo: las lágrimas de los oyentes sean tus alabanzas" (6). I en fin, San Agustín con su admirable talento ha compendiado todas las reglas de la oratoria en esta sola sentencia: "Que la verdad se conozca, que la verdad resplandezca, que la verdad mueva. Para que la verdad se conozca, debe hablarse clara i sinceramente; para que la verdad resplandezca, debe hablarse con orden y elegancia; para que la verdad mueva, debe hablarse con fervor y devoción" (7).

Mas los sermones de los gerundios eran frios como los muros del falso Peripato: no han excitado mas sentimiento que el de la

(1) *Dixit quidam eloquens, et verum dixit, ita dicere debere eloquentem, ut doceat, ut delectet, ut flectat.* (De Doctr. Christ., lib. 4, n. 27). Dice Rollin que ese *quidam eloquens* es Cicerón.

(2) *Oportet eloquentem ecclesiasticum, quando suadet aliquid quod agendum est, non solum docere ut instruat et delectare ut teneat, verum etiam flectere ut vincat.* (De Doctr. Christ., lib. 4, cap. 13).

(3) *Æs candens est prædicatio accensa: sed de candente aere scintillæ produnt, quia de prædicatōrum exhortationibus verba flamantia ad aures audientium procedunt.* (Homil. IX super Ezech.).

(4) *Ille Doctor est ecclesiasticus, qui lacrymas non risum movet.* (Super Lament. Hierem., cap. 1º).

(5) *Lacrymas quas vult à suis auditoribus fundi, ipse primitus fundat.* (De Vita Contemp., lib. 1º, cap. 19).

(6) *Docente te in ecclesia, non clamor populi, sed gemitus suscitetur: lacrymæ auditorum laudes tuæ sint.* (Epist. ad Nepotian).

(7) *Ut veritas pateat, veritas luceat, veritas moveat. Ut veritas pateat, debet loqui clarè et apertè: ut veritas luceat, debet loqui compositè et ornate: ut veritas moveat, debet loqui ferventer et devotè.*

risa: entonces, la risa del auditorio por aprobación i complacencia, i despues la risa de desprecio de la posteridad.

En quinto lugar, los Santos Padres sacaban por fruto de sus sermones el ciento por uno de la semilla evangélica; mas la semilla de los gerundios caía fuera del terreno, a la orilla del camino i venían los cuervos i se la llevaban: respecto del pueblo bajo, se la llevaba el cuervo de la ignorancia, por que no entendía ni una palabra de aquellos textos latinos de la Escritura, ni de aquellos pensamientos alambicados, retruécanos i embolismos *seudoperipatéticos*; i respecto de los venerables bonetes, de las reverendas capillas i demas llamados eruditos, se llevaba la semilla el cuervo de la curiosidad, por que no asistían a los sermones con deseo de recibir algun buen alimento de la inteligencia i del corazón, sino por la curiosidad de oír las *ingeniosidades*, como ellos las llamaban, que decía el predicador. El fruto de los sermones de los Padres de la Iglesia fué la ilustración de los individuos, la conversión de los pecadores, la paz i orden de las familias, la reforma de las costumbres, la alianza de ciudades enemigas, el progreso de la sociedad i la eterna salvación de las almas. El progreso de la sociedad: esta había quedado llena de heridas i muerta por los bárbaros del Norte, i las homilias de los Padres, desde San Jerónimo i San Agustín en el siglo IV hasta Santo Tomás de Aquino i San Buenaventura en el siglo XIII, hicieron que se fuera desenvolviendo poco a poco del sudario i levantándose del sepulcro de la edad media, a la vida del Renacimiento i civilización moderna. Mientras que los sermones de los gerundios eran unas *nubes sin agua*, segun la valiente expresión del Apóstol San Judas, que hicieron yermo el campo de la raza india i estéril el campo de la Nueva España (1). Sermones que dieron por resultado la "ignorancia general" de la raza blanca, segun la confesión del mismo Alaman en un texto que he citado repetidas veces, i el embrutecimiento de la raza india i de la raza negra, tales como las encontramos en 1810.

## X. Paralelo entre la Oratoria Sagrada prescrita por los Cánones de la Iglesia y la oratoria gerundiana.

La índole de este libro i la índole de mi dinero no me permiten

(1) "Nubes sin agua son los predicadores verbosos i pedantes, que hieren el oído pero no el corazón". (Alápidé, *ibid.*)

presentar los cánones del Concilio de Trento, los de los Concilios de Milan i Compostela ni otros sabios cánones de la Iglesia sobre la oratoria sagrada, sino únicamente los del Concilio III Mexicano, o sea la legislación canónica patria sobre la materia, Concilio que se celebró siglo i medio antes de la época de los gerundios, i el cual entre otras cosas mandó lo siguiente: "Los predicadores de la palabra de Dios, según lo mandado por el Concilio Tridentino, interpreten la Sagrada Escritura en aquel sentido que la Santa Madre Iglesia y el unánime consentimiento de los Santos Padres han aprobado; y no hagan fuerza á la Escritura, apoyándose en su juicio individual, *violentándola*, para fundar sentidos *singulares, nuevos é inventados á su arbitrio*, ni profieran cosa alguna que sea ajena de la Iglesia ó de sus Doctores. . . Absténganse absolutamente de *difíciles y vanas cuestiones*, para que no parezca que mas quieren ostentar su saber, que predicar á Cristo; sino exhorten á los oyentes á conseguir aquellas cosas que mas les convengan, según la clase, calidad y condicion de cada uno."

Mas los gerundios, aun los famosos Doctores de capelo i borla verde, no sabian ni la legislación canónica patria, i los rarísimos que la sabian no hacian caso de ella, atarugados en su Vieyra i en sus Polianteas (1).

## XI. Atraso de España en la Oratoria Sagrada en el último tercio del siglo XVII i en el primero i segundo del XVIII. Nuevos testimonios.

"Por desgracia el Sr. Dr. Rivera, cuya pluma podia ser de grande utilidad en las críticas circunstancias que atravesamos, se ha dejado dominar de la funesta idea de escribir desfavorablemente respecto de su Patria." ("La Religion y la Sociedad," época 3.<sup>a</sup>, tomo 2.<sup>o</sup>, pag. 14, contestando a mi opúsculo "Treinta Sofismas").

### TESTIMONIOS DE FEYJOO.

En su Teatro Crítico, tomo 1.<sup>o</sup>, discurso 16, dice: "La Crisis

(1) El verbo *atarugarse* i sus verbales son palabras lícitas i castizas: vease el Diccionario: por eso usa de ellas Menendez Pelayo en su libro "La Ciencia Española", pág. 264.

del Sermon del Padre Vieyra (libro escrito por Sor Juana Ines de la Cruz), acreedita su agudeza; pero haciendo justicia, es mucho menor que la de aquel incomparable jesuita, á quien in pugna. ¡Y qué mucho que fuese una mujer inferior á aquel hombre, á quien en pensar con *elevacion*, discurrir con *agudeza* y explicarse con *claridad*, no igualó hasta ahora predicador alguno?" (1).

En el mismo Teatro, tomo 4.<sup>o</sup>, discurso 14, dice: "El genio de los españoles modernos para la elocuencia el mismo es que el de los antiguos. Debajo del mismo cielo vivimos, de la misma tierra nos alimentamos, las ocasiones de ejercitar el genio son mucho mas frecuentes ahora por el uso continuo que tiene el sagrado ministerio del púlpito; pero no sé por que hado fatal, como ó cuando se introdujo en España un modo de predicar, en qué, asi como tiene mucho lugar la sutileza, apenas se deja alguno á la retórica (2). Veo á la verdad en muchos sermones *varios rasgos* que me representan en sus autores un númen brillante, vivo, eficaz, proporcionado á los mayores primores de la elocuencia, si el método que se ha introducido no les precisára á tener el númen ocioso."

"Hágome cargo de la dificultad que hay respecto de cualquiera particular en oponerse al **estilo comun** empresa tan ardua, que yo, con conocer su importancia, no me he atrevido con ella, y asi, todo el tiempo que exercí el púlpito, me acomodé á la práctica corriente (3); pero esto no quita que otros espíritus mas ge-

(1) Respecto de agudeza, con distincion: todos los literatos antiguos i modernos conceden a Vieyra un talento sutil o ingenio de primera magnitud, *en lo especulativo*; pero en cuanto a las *aplicaciones prácticas* de ese talento, casi todos los literatos de nuestro siglo XIX convienen en que Vieyra lo empleó muchísimas veces en conceptos alambicados i fútiles, i en que por esto fué el padre del *conceptismo* i oratoria gerundiana. Respecto de la claridad de Vieyra, es inconcuso que todo pensamiento alambicado no es elaro. Yo cito a cada paso a Feyjoo i puedo decir de él lo que Rousseau decia de Plutarco: "Es mi hombre"; pero no lo tengo como autor inspirado, para seguir ciegamente sus modos de pensar de una manera absoluta i universal, sino lo estudio con crítica i discernimiento, siguiendo casi todas sus opiniones i no siguiendo una que otra. He leído a Feyjoo desde mi juventud, a él le debo una gran parte de mi formación literaria i puedo llamarlo mi maestro; pero ya pasó la época del *magister dixit*. Esto mismo digo en mi libro "La Filosofía en la Nueva España", no adoptando la opinion de Feyjoo de que la filosofía escolástica no es a propósito para el estudio de la medicina.

(2) Se introdujo a mediados del siglo XVII por el trinitario Fray Hortensio Félix Paravicino i otros predicadores, i principalmente por ese Vieyra que tanto elogia. Tal es el juicio de todos los críticos modernos.

(3) ¡Oh mon Dieu! Tambien Feyjoo conjugó cierto tiempo del verbo;